




Reflexiones sobre el Enfoque de los Contenidos Gramaticales

DISCUSION

El Verbo como Principal Organizador de la Conformación Oracional



En los últimos años, se ha observado una creciente dificultad de los estudiantes universitarios para comprender y producir textos. Esta situación preocupa tanto a los estudiantes como a los docentes porque, en muchos casos, las dificultades de comprender la propia gramática se convierten en un obstáculo para el desempeño académico y el desarrollo de la carrera profesional.

Si bien sería válido indagar sobre las causas de estas dificultades, no es la intención de este trabajo focalizarse en ese aspecto. Observamos que se ha deteriorado de manera considerable la práctica de la reflexión lingüística en los estudiantes, cuyo dominio debería facilitarles una mejor comprensión del pensamiento ajeno y una más adecuada formulación del propio. Por esta razón, consideramos necesaria una reflexión sobre este problema que no solo afecta al logro de la expresión, sino que incide en el desarrollo

cognitivo general y en el del pensamiento crítico, en particular.

Desde hace unos años, hemos desarrollado un grupo de investigación sobre el aspecto semántico-sintáctico de los verbos y sus argumentos. Lo que nos impulsó a indagar sobre este aspecto, más allá de la curiosidad natural, fue la dificultad que se presenta en los estudiantes y en los jóvenes profesionales que trabajan con el lenguaje al momento de reconocer la relación entre los componentes de las oraciones que formulaban.

Partiremos de un concepto fundamental: la oración es una unidad gramatical fundamental, y su comprensión nos exige considerar la configuración sintáctica que la origina. Además, existen diferentes esquemas oracionales para expresar una idea, y la razón por la cual articulamos las oraciones de una manera o de otra reside en la configuración del verbo elegido para cumplir la función de núcleo del predicado.



DISCUSION

Dicho de otro modo, la formación de una oración depende de las relaciones sintácticas que se establecen entre sus constituyentes y de las relaciones semánticas que los vinculan, y para obtener una buena formación oracional, hay que centrarse en el verbo, pues es la clase de palabra que organiza la estructura de la oración. Por un lado, cumple la función de núcleo del predicado y, por el otro, según sus exigencias estructurales (aspecto sintáctico) y según su significado (aspecto semántico), selecciona los constituyentes exigidos para la buena formación oracional.

Podemos encontrarnos con oraciones donde solo el verbo puede configurar el predicado: *Juan trabaja.*; *Ella corre.*; *Respiramos.* Pero también podemos encontrar casos en el que el verbo es acompañado por otros componentes. Veamos los siguientes casos:

- a. Admitió su equivocación inmediatamente.
- b. *Admitió inmediatamente.
- c. Admitió su equivocación.

Si tomamos (a) en consideración, observamos que *admitió* cumple la función de núcleo del predicado.

Admitir es un verbo transitivo, esto significa que requiere de un componente (denominado complemento directo) para su completa formación. Desde el punto de vista semántico, lo que se necesita es un tema (aquello que se admite) para que la oración sea comprensible para cualquier persona. Por esa razón, (b) no es una oración bien formada, pero sí lo es (c). El adverbio *inmediatamente* no está requerido por el verbo. Esto significa que es un componente combinable con este verbo, pero no es necesario para la buena formación oracional. Por eso, podemos comprender la oración (c) sin mayores dificultades.

Según vemos, entonces, dentro de los modificadores del sintagma verbal (esa cadena de palabras que está articulada a partir de un verbo), reconocemos dos grupos: los complementos, que son seleccionados o exigidos por el verbo y desempeñan un papel en la estructura argumental (como *su equivocación*) y los adjuntos, que son externos o «periféricos» y no son nunca obligatorios (como *inmediatamente*).

Habiendo llegado a este punto, surge la pregunta sobre cómo saber cuándo



DISCUSION

los componentes son complementos o adjuntos. Se encuentra la respuesta en la semántica del verbo y en su configuración interna.

Hay muchas formas de clasificar los verbos. Zeno Vendler (1967), por ejemplo, desarrolló una clasificación basada en cuanto a su rasgo inherente (*estado, actividad, realización, logro*). Desde esa perspectiva, podemos comprender que no todos los verbos implican una acción (un concepto que resuena mucho en las aulas), sino que evidencian un estado (*Susana es una gran tejedora*), y que existen diferencias en la forma en que se llevan a cabo aquellos verbos que suponen cierta acción: no es lo mismo desarrollar una actividad (que implica una duración, como *Susana teje todas las noches*), una realización (que supone la concreción de lo que se realiza, como *Susana tejió este saquito*) o un logro (en el que observamos que el verbo se refiere a un evento puntual, como *Susana dejó el tejido a un costado de la silla*).

Hay otras clasificaciones en las que se focaliza en un aspecto semántico más específico del verbo y distinguen, entre otros, verbos de movimiento (*caminar, correr, bailar, saltar*),

verbos psicológicos (*preocuparse, temer, amar, lamentar*), verbos de colocación o de ubicación (*poner, dejar, sacar, colgar*), verbos de transporte (*llevar, traer, trasladar*), verbos de afección (*gustar, encantar, aburrir, fascinar*), verbos de cambio de estado físico (*morir, abombarse, florecer, arrugar o arrugarse*), verbos de emisión (*brillar, vibrar, irradiar, sangrar*), verbos de decir (*hablar, preguntar, conversar, gritar*) (Cf. Demonte, 1991; Bosque y Gutiérrez Rexach, 2009).

Desde esta perspectiva, de acuerdo con el valor semántico con que se utilice un verbo, podemos observar que requieren de diferentes argumentos. Por ejemplo, si analizamos algunas oraciones con el verbo *apoyar*, podemos encontrar casos en los que el verbo implica 'hacer que algo/alguien descansa sobre otra cosa'. Para que las oraciones estén bien formadas y sean comprensibles, necesitamos un objeto (*el bastón*) y un lugar (*la mesa*) en (d), y, en (e), necesitamos un paciente (*a sí mismo*, que aparece en el pronombre *se*) y un objeto con valor de lugar (puede ser un objeto concreto, *el bastón*, o figurado, *tus*



DISCUSION



palabras). En el ejemplo (f), apoyar necesita estar acompañado del adverbio *económicamente* para tener sentido (y significa 'patrocinar o financiar'), y, en el ejemplo (g), significa 'favorecer, patrocinar, confirmar'. El valor semántico del verbo nos indica que necesitamos indicar qué se financia o qué se favorece; en otras palabras, necesitamos especificar el tema (aquello que alguien apoya: *la campaña o la propuesta*)

- a. Juan apoyó el bastón en la mesa.
- b. Juan se apoyó en el bastón/en tus palabras.
- c. Juan apoyó económicamente la campaña de sus amigos.
- d. Juan apoyó la propuesta.

El verbo funciona como «el director de la orquesta oracional», pues asigna funciones a las diferentes partes que constituyen una oración para poder producir un enunciado completo y comprensible para los interlocutores. Cada uno de los componentes que permite completar el sentido del verbo cumple con una función específica definida como papel temático. Los

diferentes papeles temáticos describen, pues, la relación semántica que los argumentos tienen con respecto al verbo. Por ejemplo, cuando un hablante dice: «Compré un libro», se necesita de un agente (alguien que desarrolle la acción con plena conciencia del acto) y de un objeto (el libro, en este caso, sobre el que se desarrolla la acción) para que la oración esté correctamente formada. En el caso de omitir el objeto que se compró, la oración se vuelve inestable desde el punto de vista gramatical.

Veamos algunos ejemplos con el verbo *mover*, cuando significa 'hacer que un cuerpo deje el lugar o espacio que ocupa y pase a ocupar otro' o 'menear o agitar una cosa o parte de algún cuerpo'. Para que las oraciones estén bien formadas y contengan la información completa, necesitamos indicar el objeto o la parte del cuerpo que se mueve. Por esa razón, son comprensibles las oraciones: *Ella mueve los muebles.* y *Los niños mueven la cabeza.*; pero no lo son las siguientes: **Ella mueve.* y **Los niños mueven.*

A partir de lo observado en estos ejemplos, consideramos necesario insistir en la generación de un cambio



DISCUSION

de perspectiva en los ámbitos donde se forma a los profesionales que trabajan con el lenguaje (traductores, periodistas, correctores, redactores, por mencionar algunos). El estudio de la gramática no es una disciplina abstraída del mundo, sino que tiene una aplicación directa en la práctica

cotidiana; conocer este aspecto de nuestra lengua puede favorecer no solo las posibilidades de expresión, sino la especificidad para transmitir pensamientos, y, por lo tanto, enriquece los puentes de comunicación que tendemos con las demás personas.

**Hilda Albano, Carolina Crespo,
Nuria Gómez Belart, Angélica Vaninetti**

Referencias Bibliográficas

- Bosque, I., y Gutiérrez-Rexach, J. (2020). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Demonte, V. (1991). *Detrás de la palabra: Estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in philosophy*. Ithaca, N.Y: Cornell University.